

LA ECONOMIA GALLEGA ANTE LA UNION MONETARIA

Guillermo de la Dehesa
Director del Instituto de Estudios
Económicos Pedro Barrié de la Maza

La evolución de la economía gallega en los últimos once años (1986-1996), es decir, desde su entrada en la Unión Europea, no puede considerarse, en su conjunto, como satisfactoria si se compara con la de otras regiones españolas ni con la media nacional.

El crecimiento anual acumulativo del PIB gallego en dicho período ha sido prácticamente igual al de la media nacional, un 3,1%, lo que no es satisfactorio si se tiene en cuenta que el nivel de partida, medido en términos de PIB per capita, era cerca de 14 puntos inferior a la media nacional, luego lo lógico hubiera sido que la economía gallega hubiese crecido tendencialmente por encima de dicha media y hubiese reducido dicha diferencia porcentual.

Si dicha diferencia se ha reducido ligeramente no ha sido por un mayor crecimiento relativo de la producción gallega, sino por un menor crecimiento anual acumulado de su población, que ha sido negativo a lo largo del período, mientras que el crecimiento demográfico nacional ha sido positivo, con lo que el PIB per capita gallego ha podido crecer un punto más que el nacional.

Una mayor tasa de convergencia con la media nacional se ha dado en términos de renta disponible (cerca de 5 puntos), pero dicha convergencia se ha debido al creciente proceso de solidaridad interregional, tanto nacional como europea, lo que ha permitido que los gallegos, receptores de fuertes transferencias del resto de España y de Europa, hayan podido disfrutar de una renta disponible 8 puntos superior a la que producían.

Finalmente, al igual que el conjunto español, el mayor nivel de convergencia ha sido alcanzado respecto de la media de la Unión Europea, ya que el diferencial de PIB per capita se ha reducido 9 puntos en 10 años lo que en términos absolutos es muy positivo, pero no lo es tanto si se tiene en cuenta que Portugal e Irlanda, tan periféricos o más que Galicia, han logrado una mayor convergencia, y que cerca de 6 puntos de aquella se deben al menor crecimiento demográfico gallego respecto del europeo. En resumen, el comportamiento de la economía gallega desde que entró en la Unión Europea se puede considerar positivo pero ni mucho menos satisfactorio.

Partiendo de esta experiencia, ¿Cuáles son las perspectivas de Galicia de cara a la Unión Monetaria?

De acuerdo con la única teoría disponible sobre las Uniones Monetarias, que se origina con Robert Mundell a principios de los años 60, llamada "Teoría de las áreas monetarias óptimas", una unión monetaria será tanto más positiva y menos traumática para los países y regiones que la conforman, cuanto mayor sea su flexibilidad de precios y salarios reales, cuanto mayor sea su movilidad de mano de obra, de capital y de tecnología, cuanto más sincronizado y menos volátil sea su ciclo económico, cuanto menores sean sus diferenciales de productividad y de estructura productiva, cuanto más abiertas e interpenetradas sean sus economías y, finalmente, cuanto mayor sea el federalismo fiscal, a través de un fuerte presupuesto federal.

Estos requisitos reales, son los que van a determinar el éxito o fracaso final de la Unión Monetaria, y no tanto los llamados criterios nominales de convergencia de Maastricht, que son los que todos los países nos esforzamos a ahora en cumplir, olvidándonos de los anteriores:

¿Cómo cumple Galicia estos requisitos tan decisivos para su futuro?

1) La flexibilidad de precios y de salarios reales es mucho más baja en España y, por tanto en Galicia, que en otros países de la Unión Monetaria. Dicha inflexibilidad se debe, fundamentalmente, a que la organización de la negociación colectiva salarial no está suficientemente descentralizada en el caso de los salarios, y que los niveles de competencia, especialmente en algunos servicios, no son aún tan elevados como en otros países del núcleo duro de la Unión Europea.

2) La movilidad de la mano de obra ha sido elevada en Galicia hasta mediados de los años setenta, a través de la emigración, período en el que comenzó el retorno de la población emigrada y, desde, entonces, el saldo migratorio ha sido negativo. Por otro lado, la tasa de natalidad, que ya era inferior a la media nacional, ha ido cayendo y en la actualidad ha alcanzado uno de los niveles más bajos del mundo.

Todo ello, ha producido un elevado envejecimiento de la población gallega en edad de trabajar, con lo que un 38% de la población activa tiene ya más de 54 años de edad. Dicho envejecimiento hace aun más difícil la movilidad laboral en Galicia.

3) La movilidad del capital y la tecnología son cada vez mayores en toda Europa y también en España, aunque en Galicia los flujos de inversión directa tanto de entrada como de salida son aún muy pequeños en relación a la producción

gallega y menores que en otras regiones españolas.

4) Mucho más positiva es la situación de Galicia respecto de la sincronización y volatilidad del ciclo. El ciclo económico gallego ha ido sincronizándose cada vez más con el español y este, a su vez, con el de la Unión Europea. Sin embargo, Galicia tiene la ventaja de tener un comportamiento cíclico menos volátil que el español. Es decir, Galicia tiende a crecer menos rápidamente que la economía nacional en las fases de expansión cíclica y tiende a decrecer más lentamente que la nacional en las fases recesivas del ciclo. Esto es, sin duda, una ventaja de cara a la Unión Monetaria ya que a partir de 1999, con una política monetaria centralizada en el Banco Central Europeo, esta se guiará por el crecimiento medio y la inflación media de la Unión Europea, con lo que los países que se sitúen lejos de dicha media por motivos de desincronización o de volatilidad, tendrán dificultades crecientes.

5) El requisito con mayor dificultad de cumplimiento es el de las diferencias de productividad y de estructura productiva. La estructura de la población ocupada gallega con un excesivo peso en el sector primario ha sido la principal razón de la baja productividad gallega por persona empleada que no sólo es muy inferior a la media nacional sino, especialmente, a la media europea. Galicia no sólo ha sido tradicionalmente la comunidad autónoma española con mayor empleo en el sector primario y con menor productividad, sino que sigue aún manteniendo dicho puesto ya que el transvase del empleo desde el sector primario a otros sectores ha sido más lento que en otras regiones. En 1996 Galicia sigue aún manteniendo un 26% del total de la población empleada en la agricultura y la pesca frente a sólo el 9% de la media nacional. Dicho 26% de empleo agrario, sólo produce un 9% del total del PIB gallego, frente al 9% del empleo agrícola nacional que produce el 6% del total del PIB español, de ahí la baja productividad media de Galicia respecto de la nacional y la europea.

La reciente experiencia de la unión monetaria derivada de la reunificación alemana ha demostrado el peligro que conlleva que se de una convergencia salarial sin que haya convergencia de productividades entre los países miembros de la unión. Si esto ocurre como ha ocurrido en la Alemania del Este, las empresas dejan de ser competitivas, cierran y el paro aumenta de forma explosiva. De ahí el peligro de que se desarrolle rápidamente la armonización de las condiciones de trabajo en la Unión Europea siguiendo lo establecido en el "Capítulo Social", sin que exista una convergencia previa de productividades.

En este sentido, la evolución de empleo en Galicia en los últimos diez años es preocupante. A pesar de que, al contrario que en la economía del conjunto español, la población activa gallega ha ido reduciéndose en lugar de aumentar, el

empleo ha caído casi un 10% y el paro ha aumentado desde un 12%, en 1986 a un 18% en 1996. Es decir, el paro se incrementa no por el aumento de la población activa, como ocurre en el resto de España, sino por la destrucción de empleo, especialmente agrario, que la industria y los servicios no son capaces de absorber.

6) La economía de Galicia es menos abierta que la media española y, lo que es más importante, está más especializada en un patrón de comercio exterior interindustrial (pesca, lácteos, madera, minería) que en uno de comercio intraindustrial o intrafirma (manufacturas industriales). Esta característica le hace más propensa a poder sufrir "choques asimétricos" (es decir, que afectan sólo a una región ó a un país) derivados de su especialización en dichos sectores, que podrían ser graves para Galicia, ya que no tendría la posibilidad de utilizar el tipo de cambio para superar o paliar la pérdida de competitividad derivada de dicho choque. Ante esa posibilidad, Galicia tendría que recurrir a recuperar la competitividad a través bien de una reducción de los salarios reales o de mayor paro o de emigración a otras regiones españolas o al resto de Europa, o una combinación de los tres.

7) Estos problemas serían menos traumáticos si existiese un presupuesto europeo potente y bien dotado que, como ocurre en otras uniones monetarias grandes como Estados Unidos, Canadá o Australia, pudiese, temporalmente, ayudar a las regiones que sufren dichos choques o recesiones en alguno de los sectores en los que está más especializada. Este es uno de los instrumentos que se echan más en falta en Europa a la hora de conseguir una Unión Monetaria si traumas. Existe un cierto "federalismo fiscal" dentro de cada país realizado por los presupuestos nacionales pero no para el conjunto de Europa lo que puede ser grave de cara futuro.

Galicia, por tanto, no parte con una situación favorable de cara a la mayor competencia que se le viene encima, al desaparecer el último coste de transacción, el tipo de cambio, dentro de la Unión Europea, por lo que habrá que desarrollar una política que tenga en cuenta estos requisitos y que coadyuve a cumplirlos de la mejor manera posible, par evitar que puedan darse situaciones traumáticas en el futuro.

18 de julio de 1997